

# ITURBIDE: DE LA DIVINIDAD AL OPROBIO

Juan Humberto Moreno  
Romero

*Lic. en Historia  
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

*Mexicanos: este escrito llegará a vosotros; su principal objeto es manifestaros que el mejor de vuestros amigos jamás desmereció el afecto y confianza que le prodigasteis; mi gratitud se acabará con mi existencia. Cuando instruyáis a vuestros hijos en la historia de la patria, inspiradles amor al primer jefe del Ejército Trigarante; y si los míos necesitan alguna vez de vuestra protección, acordaos que su padre empleó el mejor tiempo de su vida en trabajar porque fueseis dichosos, recibid mi último a Dios y sed felices.*

*Agustín de Iturbide,  
Casa de campo a las inmediaciones  
de Liorna, 27 de septiembre de 1823<sup>1</sup>*

¿Premonición? Iturbide redactaba este párrafo al final de sus memorias antes de regresar a su nación a defenderla de una posible reconquista del imperio español, objetivo que le costó la vida, ya que antes de pisar las tierras mexicanas se había aprobado la ley que decía que si regresaba, cualquiera que fuera la circunstancia sería proclamado traidor y por consecuencia pasaría por las armas sin omisión alguna. Al leer estas líneas el que alguna vez fue Agustín I estaba consciente de que podía pasar a la historia como el villano más pérfido, y como se ha comprobado, no estaba

<sup>1</sup> Iturbide, Agustín. *Manifiesto al mundo o sean apuntes para la historia*. Libros del Umbral, 1ª edición, México, 2001, p. 77

equivocado, sus acciones fueron juzgadas y escritas desde el momento en que acogió la corona del Imperio Mexicano. El personaje que consumó la independencia de la Nueva España sufrirá una de las peores metamorfosis que podemos encontrar en los anales del pasado de México, obligando a toda la nación a sufrir una amnesia total entorno a él, para erradicar su legado que por no exagerar fue la libertad hacia los reinos de España.

El 27 de septiembre no existe en las fechas a conmemorar en el calendario cívico de la República Mexicana, no obstante, a que ese día pero de 1821, se “desataba el nudo sin romperlo” de la naciente tierra mexicana con el reino de Castilla, todo esto gracias a la visión que tuvo Agustín de Iturbide para desenmarañar ese vertiginoso laberinto denominado “Independencia”.

Pero la historia promovida inicialmente por Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante, (enemigos acérrimos de Iturbide en su momento) posteriormente seguida por todos los liberales del siglo XIX y la familia revolucionaria del XX, han cumplido con beneplácito su labor, la cual fue borrar de la memoria mexicana al caudillo que ideó la separación de España con Tratados pacíficos sin derramar más sangre, pero que sin embargo para el punto de vista de estos historiadores (y peor aún para historiadores actuales) sigue siendo un traidor a la patria.

En verdad es penoso ver como en la historiografía (salvo algunos casos) se sigue utilizando calificativos poco apropiados para describir el periodo de Iturbide, no se tiene en

cuenta que la historia es “dinámica” y que por ende las acciones de cualquier personaje no pueden quedar estáticas, hay que comprender al actor en su momento. Bloch dejó su legado para que el historiador pasara de ser una “suerte de juez de los infiernos encargado de distribuir a los dioses muertos el elogio o la condena”<sup>2</sup>, estigma o vicio que no ha desaparecido. Es poco académico ver publicaciones recientes como la del “historiador” José N. Iturriaga en el 2009 respecto a Iturbide, el cual sigue utilizando tesis como:

*Si bien “Iturbide” consumó la Independencia, fue porque esto le convenía estrictamente a intereses personales; nunca fue patriota, fue sanguinario, sólo comparable con el virrey Félix María Calleja: cruel, de mano dura, extraordinariamente corrupto.*<sup>3</sup>

Bloch seguramente estará retorciéndose en cualquier lugar donde se encuentre con estos trabajos. Seguiremos estancados rememorando “la consumación de nuestra independencia como un cuento clásico para niños en que sólo ensalzamos lo heroico del *martirio* de los insurgentes y lo malvado de los realistas (...) perpetuando a la vez el simplismo conceptual histórico emocional y sin razonamiento alguno, de *buenos y malos*, cuando en última instancia todos somos seres humanos”.<sup>4</sup>

2 Bloch, March. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición en español, México, 1996, p. 140

3 Una breve reseña del texto de Iturriaga puede leerse en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/624385.html> (consultada 15 de marzo del 2010)

4 Héctor A. Díaz Zermeño. “Por un gobierno sabio y justo...” en *El nacimiento de México*. Patricia Galeana (Coordinadora), Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, México, 1999, p.78

Se debe acabar con este círculo vicioso para poder llegar a estudios reivindicativos de cualquier hecho, persona o circunstancia. El caso de Iturbide es un claro ejemplo donde historiadores y personas del sistema gubernamental en sus periodos determinados inducen a la distribución de una historia oficial en donde pululan monumentos que debemos intentar fundir por nuestro propio bien.

Iturbide es un personaje oscuro en la historia, no tiene cabida en los grandes anales de la oficialidad, ha sido enjuiciado duramente, pero es contradictorio porque “en Hidalgo no veneramos al matador de gente pacífica sino al iniciador temerario, ni en Guerrero al autor de turbias asonadas sino al insurgente desinteresado e impertérrito”<sup>5</sup>, si aplicáramos ese mismo criterio deberíamos de rendir honor a Iturbide aunque sea “simplemente” por haber emancipado a la nación.

Hablar de Agustín de Iturbide es como hejía en la historia mexicana, inmediatamente te califican de conservador, reaccionario, clerical, ultraderechista, mocho, emisario del pasado o, siguiendo el decreto del Congreso de 1823, hasta de traidor.<sup>6</sup> Quizá por esto “la figura de Iturbide ha debido ser rescatada históricamente gracias más a la labor de historiadores extranjeros que nacionales.”<sup>7</sup>

Pero Iturbide tuvo por lo menos un efímero momento de gloria como Libertador, desde

que se proclamó la consumación de independencia en 1821, una oleada de entusiasmo lo colmó de escritos en donde lo elevaban a figura inmaculada del clasicismo y a divinidad (con los años a villano en el mejor de los casos), poesías expuestas en un trabajo excepcional de Javier Ocampo titulado *Las Ideas de un día*, que describen una atmosfera de esperanza hacia el nuevo imperio el cual debía ser dirigido por Agustín, y que realmente vale la pena partir de esos escritos para poder dar una visión de cómo se ha ido deformando la figura de Iturbide hasta la actualidad en donde sin duda alguna el *oprobio a vencido más a la divinidad*.

#### *Figura clasicista*

Cuando Iturbide proclama la consumación de independencia el 27 de septiembre de 1821, parecía que toda la población estaba obligada a rendir tributo al héroe que había terminado con el largo periodo de guerra que se había sufrido, así que en casi todos los territorios de lo que ahora es la República Mexicana la inspiración brotó de todos los poros de los mexicanos teniendo como musa al “inmortal Iturbide y su naciente imperio”, estos escritos se basaban en la comparación de los grandes personajes de la era griega como se puede observar en el siguiente texto que lleva de título *Silencio*:

*Lo pide hoy la patria y vuestro Ayuntamiento os suplica para que oigáis los justos elogios que se deben al inmortal ITURBIDE. Quisiera tener la voz de un trueno para que resonara en los oídos de todos.*

*No ha muerto aún por más que lo aseguren los eternos fastos de la historia,*

5 Junco, Alonso. *Insurgentes y Liberales ante Iturbide*. Editorial Jus, S.A., México, 1971, p.9

6 Del Arenal Fenochio, Jaime. *Un modo de ser libres*. Colegio de Michoacán, 1ª edición, México, 2002, pág. 226.

7 *Ibidem*.

*aquel grande Alejandro Macedonio  
a quien tanto la fama nos pregona;  
no ha muerto no, repito, pues aún vive,  
desmintiendo su muerte con sus obras,  
recobrando gallardo los derechos  
que de la justicia nuestra patria tocan....*

*Alejandro sin duda mudó el nombre  
dejó su cara patria Macedonia;  
y dándose a conocer por Iturbide  
sus dichas con las nuestras eslabona.  
Así juzgo, y creo no me engaño  
cantando de este Cid con altas glorias;  
pues los heroicos hechos de Iturbide  
exceden mucho a los de Macedonia  
siento de vena en vena un sutil fuego  
que corre por mi cuerpo y me devora,  
al contemplar de nuestro Washington  
las proezas dignas de inmortal memoria.<sup>8</sup>*

El reciente nacionalismo no tenía fronteras ni temporalidad, Iturbide pasaba de un clásico griego a la similitud del libertador norteamericano, el futuro parecía favorable pero la historia como lo ha demostrado fue otra.

Comparaciones como ésta abundaron en lo que fue el periodo de 1821-1823, posteriormente esas analogías del clasicismo fueron trasladadas en los discursos cívicos de la conmemoración de los aniversarios de la independencia a los iniciadores de la insurgencia de 1810.

Continuando con el lapso de gloria de Iturbide la representación de su entrada triun-

fal a la ciudad de México era descrita por alguno como un acontecimiento inclusive más glorioso que cualquier personaje de la cultura clásica romana:

*...te veo entrar en la capital mexicana con más gloria y esplendor que los césares romanos cuando eran conducidos en carros triunfales al Capitolio de la cabeza del universo... vitoreando del numeroso pueblo de México con aplausos nunca vistos en este suelo, y acompañado de esclavizados jefes, de más de 1200 invictos oficiales y de más de 18 000 guerreros generosos que con él expusieron gloriosamente sus preciosas vidas y familias para defender la religión y la patria...<sup>9</sup>*

La victoria de Iturbide era inigualable, era mucho más insigne que cualquier otra del mundo:

*Nunca vio Roma un triunfo semejante. Los de sus guerreros serian mas ostentosos por los cautivos esclavos que encadenados y postrados ante el vencedor demostraban sus conquistas y más soberbios por las riquezas de los adornos; pero nunca comparados con el del señor Iturbide!<sup>10</sup>*

La magnanimidad continúa analogando ahora sí a Iturbide con ambos hemisferios:

*Gloríese Roma con su Bruto, los Países Bajos con su Orange, los Estados Unidos con su Franklin, Washington y Adams... la América del Sur con su Bolívar y San Martín, que México solo con Iturbide tiene lo suficiente para ocupar el primer lugar de los fastos de las naciones religiosas, justas, liberales, cultas, valientes, militares, moderadas y religiosas.<sup>11</sup>*

<sup>8</sup> "Silencio". (soneto de Tepic), Mariano Rodríguez, Guadalajara, 1821.". Citado por Javier Ocampo en *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de Independencia*. El Colegio de México, 1ª edición, México, 1969, pág. 80.

<sup>9</sup> Blasco y Navarro, Fray Tomás, "Sermón congratulatorio" pronunciado en la Iglesia catedral de Guadalajara, el 28 de octubre de 1821, En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 22.

<sup>10</sup> *Gaceta Imperial de México*, Tomo 1, núm. 11. En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 39

<sup>11</sup> *Gaceta Imperial de México*, núm. 3. En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 39.

El patriotismo empezaba a echar raíces en una nación que iniciaba su conformación, un territorio que sentía que era capaz de estar a la par de cualquier imperio o república de su momento, pero lo que no se tenía previsto es que ese sentimiento se desmoronaría tempranamente, todo el siglo XIX se combatiría por encontrar un régimen adecuado para los mexicanos, un sistema que tuviera cimientos en la exaltación de sus héroes independentistas donde no tenía cabida Iturbide por ser la representación de la “traición”, “de los reaccionarios”, “de los conservadores” y de todo aquello que no fuera la soberanía del pueblo proclamada desde la instauración del imperio Iturbidista.

### *Un ser divino*

La religión jugó un papel importante en la lucha de independencia, desde sus inicios Hidalgo había tomado como estandarte a la Virgen de Guadalupe a sabiendas que la mayoría de la población novohispana profesaba el catolicismo, por ende su bandera atraería a muchos adeptos a su causa.

Como es bien sabido que el Plan de Iguala aseguraba la protección hacía la fe que tanto tiempo habían ejercido los mexicanos, por consecuencia tanto la iglesia como los miles de católicos no escatimaron en afirmar que “es Iturbide el héroe verdadero de la religión, y que nadie permite dudar que ha sido elegido por el padre de las misericordias, para libertarnos como Moisés a su pueblo, de la tiranía de nuestros enemigos”<sup>12</sup>

Iturbide sería desde entonces considerado como el elegido por Dios, por eso se le tendría que encomendar la protección de la independencia pero sobre todo de la fe:

*Dios te salve hermosa independencia  
Reina y Madre amorosa del americano  
vida y dulce tranquilidad de los oprimidos.*

*Dios te salve, a ti llamamos  
en medio de nuestras miserias  
los ultrajados hijos de Anáhuac.  
Por ti suspiramos gimiendo y llorando entre las cadenas del despotismo más bárbaro.  
Ea pues, Señora defensora nuestra,  
pues respiramos la libertad.*

*Vuelve tus ojos con misericordia  
sobre los que abatió la iniquidad  
y después de hecho loable  
muestranos leyes benignas  
fruto precioso de tu acertado gobierno  
oh fanal, oh antorcha luminosa,  
oh siempre nuestra guía  
en la terrible noche de nuestra seguridad  
ruega al señor Iturbide que vele sobre nuestro enemigos  
para que seamos dignos del aprecio de las naciones  
y prometimientos de Iguala. Amén.<sup>13</sup>*

La fundación de un imperio bajo la unidad católica era de vital importancia para Iturbide, por eso este tipo de escritos proliferaron en el momento de la consumación de la independencia por varias ciudades del país.

Iturbide, sus preceptos de Iguala, así como también el ejército que estaba totalmente a su cargo eran arropados con todas las bendiciones del clero católico:

12 Blasco y Navarro, Fray Tomás. “Sermón congratulatorio pronunciado en la iglesia catedral de Guadalajara, el 28 de octubre de 1821”. Citado por Javier Ocampo en *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de Independencia*. El Colegio de México, 1ª edición, México, 1969, pág. 21.

13 “Salve y Credo”. Mariano Ontiveros, 1821. En Javier Ocampo, *Las ideas*, pág. 33.

¡Salve Jehová Santísimo adorable!  
 ¡Salve ortodoxa religión augusta!  
 ¡Salve Junta Suprema respetable!  
 ¡Salve Regencia poderosa y justa!  
 ¡Salve Gran Iturbide inimitable!  
 ¡Salve valiente ejército que asusta!  
 ¡Salve Nación ya libre y soberana!  
 ¡Y salve Imperial Corte Mexicana!<sup>14</sup>

Un ejemplo aún mas detallado sobre la comparación de Iturbide con los grandes servidores o encarnaciones de la fe católica es el siguiente:

*Es el Moisés que nos dirige  
 Según su voluntad:  
 Es el Josué que a Dios amando  
 Deshace el nublado de impiedad:  
 Es Samuel fiel en sus palabras  
 Que va el imperio a renovar  
 Nuevo Caleb que nos protege  
 Y nuevo invicto Jonatás.*<sup>15</sup>

Quizá el punto culminante de la adoración a Agustín es la transformación de la oración del “Credo” a su persona:

*Creo en la Junta Suprema que es protectora de esta monarquía y su nación, y en el señor Iturbide su único presidente que nació para liberar a su pueblo, quien padeció bajo el poder de los tiranos, fue por esto proclamado, aplaudido y elogiado. Descendió con su Ejército a muchos pueblos sacándolos del envilecimiento. Resucitó con los Tratados de Córdoba la más viva esperanza de libertad. Subió a la Corte Mexicana, y está sentado a la diestra de la Patria. Desde allí ha de juzgar con equidad a los Europeos y Americanos. Creo en el espíritu uniforme de la nación, la Cristiandad católica de los*

*Magistrados, la Unión recíproca de ambas naciones, el perdón de los que fueron inocentes, la resurrección de la más tierna concordia entre nuestros enemigos y la felicidad perdurable de este imperio. Amén.*<sup>16</sup>

Los discursos provenientes de la élite eclesiástica fueron los que más llenaron de suntuosas frases el espíritu del Libertador. Esto ha dado como consecuencia que su figura haya sido acogida hasta la actualidad por la iglesia por lo que ha dificultado en gran parte su desmitificación porque al hacerlo te conviertes en “conservador”, pero simplemente no se trata “si eres esto o eres lo otro”, la cuestión estriba en “incluir” a Iturbide en ese proceso en el que México llegó a ser independiente. La monarquía (claro está que también había adeptos a la república) era el régimen que se buscaba en ese huracán de ideas que permeaban en ese periodo, que las cosas dieron un vuelco total en poco tiempo es indudable, pero la posición de Iturbide iba *ah doc* en ese momento, “hay que ver a Iturbide no como héroe o antihéroe sino como el termómetro de los cambios en la heroicidad que respetamos”.<sup>17</sup>

### *Al oprobio*

El 19 de julio de 1823 el Congreso declaró “beneméritos de la patria en grado heroico” al padre Miguel Hidalgo, y a Ignacio Allende, Juan Aldama, Abasolo, José María Morelos y Pavón, Matamoros, Leonardo y Miguel Bra-

14 Anfriso, “El patriotismo en la jura del Imperio mexicano”. Mariano Ontiveros, 1821. En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 43.

15 “Canción Marcial”, Guadalajara 1821. En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 79.

16 Mora de Taranguera, Nicolás, “Credo”. En Javier Ocampo, *Las Ideas*, pág. 45

17 Tenorio Trillo, Mauricio. *Historia y Celebración. América y sus centenarios*. TUSQUEST editores, 1ª edición, México, 2009, pp. 141.



vo, Hermenegildo Galeana, Mariano Ximénez, Mina, Pedro Moreno, y Víctor Rosales... y mas adelante lo hará a favor de Guadalupe Victoria y Guerrero.<sup>18</sup> Este momento marcó la génesis del camino en la historia para borrar sea como fuere a Iturbide, cabe destacar que cuando esto sucedía habían transcurrido sólo unos cuantos meses desde que el emperador abdicó su corona, pero ya todo estaba dicho: Agustín tenía que desaparecer del nacionalismo mexicano.

Toda la historia que iba a escribirse en el siglo XIX tendría como objetivo destruir la imagen de Iturbide, ya que los que la redactaron nunca estuvieron a favor de éste, como lo afirma Arenal Fenochio “Absolutamente todos los historiadores de la época que escribieron sobre la independencia o sobre el imperio fueron, en mayor o menor grado, sus enemigos: Zavala, Alamán, Bustamante, Tornel, Bocanegra, Rocafuerte., y sin embargo, y salvo este último, todos reconocieron los méritos indudables de Iturbide como autor de la independencia mexicana más tarde o más temprano.”<sup>19</sup>

La historia que saldría a la luz en esos textos ya estaba llena de prejuicios, que no es nada descabellado señalar que siguen hasta nuestros días, aunque como bien dice Fenochio aunque muchos admitieron los méritos de Iturbide, éstos no emergieron en el momento de analizar tal periodo histórico.

Una vez implantada la república en México, nuevos avatares surgieron, ahora debía elegirse entre centralismo o federalismo, lo que va de 1824 a 1867 cuando Juárez restaura la república. Hubo perdidas de territorio increíbles como lo fue Texas, y posteriormente con la invasión de los yanquis la perdida de la mitad del territorio mexicano, hubo una dictadura de aquel que tiempo atrás se levantó en armas en contra del “tirano” Iturbide, cosa que le costó pasar al panteón de los demonios pero en menor grado que Agustín, su nombre Antonio López de Santa Anna, y por último se dio un segundo imperio a manos de Maximiliano quien avivó el encono hacia Iturbide ya que proclamó como sucesor de su corona el linaje Iturbidista.

Esto dio como resultado que a la par de todos estos hechos se llevara acabo otra lucha ideológica basada en poner en la cima de todo a los insurgentes independentistas e impedir a cualquier costo que Iturbide apareciera en esta construcción.<sup>20</sup>

En esta parte podemos dar una pequeña mirada en nuestro Aguascalientes porque aquí también se hacía mención lo menos posible a Iturbide. Un ejemplo claro se da en el año de 1853 en el discurso cívico del 16 de septiembre de 1853 donde se atribuye la independencia en mayor grado a los “héros insurgentes” que a Iturbide:

18 Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. Tomo V, Fondo de Cultura Económico/Instituto Cultural Helénico. México, 1985, p.799

19 Del Arenal Fenochio, Jaime. *Un modo de ser libres*. Colegio de Michoacán, 1º edición, México, 2002, pág. 235

20 Un estudio detallado de discursos cívicos precisamente del periodo de 1821-1867 se puede encontrar en la obra de Victor Orozco. *¿Hidalgo o Iturbide? Un viejo dilema y su significado en la construcción del nacionalismo mexicano (1821-1867)*. UACJ-Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1ª edición, México, 2005.



.... Los nombres de Hidalgo y Allende nos recuerdan aquella época en que la España se veía rodeada de un horizonte sombrío y nebuloso; cuando procuraba desbaratar toda muestra de inquietud y afirmar mas y mas su dominación en el nuevo mundo. Pero en el momento mas inesperado; en la mitad de la noche del 15 al 16 de septiembre de 1810, en el humilde pueblo de Dolores, se oye por fin el grito de LIBERTAD; grito de gloria para México....<sup>21</sup>

¿Ese fue el grito de Hidalgo?, bueno, no es cuestión de este trabajo dilucidar las incongruencias de los discursos sino ver como se ha ido menguando con el tiempo el personaje de Iturbide, el discurso consta de ocho cuartillas en donde solo en un pequeño párrafo se hace alusión a Agustín: “Iturbide proclama un famoso plan de Iguala que debió asegurar por fin nuestra deseada independencia”<sup>22</sup>. Al menos mencionó al “innostrable”, pero para redimirse concluye “Hoy, que por tener a la vista un lisonjero porvenir, celebremos ese día de gloria para nosotros, en que el inmortal cura de Dolores alzó el solemne grito de libertad, nuestros votos deben ser por la unión, felicidad y progreso de nuestra cara patria”.<sup>23</sup>

Ese mismo año pero el 27 de septiembre Francisco González Hermosillo pronunciaba otro discurso cívico donde quiere reivindicar la figura de Iturbide pero con una glorificación muy rimbombante donde lo más rescatable es lo siguiente:

Bien conozco que la solemnidad presente, toda de jubilo, resiste las ideas tristes, los recuerdos de infortunios y desdichas; mas las desgracias de mi patria, pesan sobre mi corazón, como pesan sobre el vuestro, y este momento augusto es el mas oportuno para excitarnos a que penséis en ellas seriamente; para que la memoria de los felices sucesos de 1821 despierte en vosotros un ardiente deseo de restaurar a México con acciones grandes y patrióticas la dignidad y gloria que supo legarle un caudillo tan esclarecido como desgraciado.<sup>24</sup>

El 16 de septiembre de 1861 Jesús F. López pronunciaba su discurso atacando rigurosamente la figura de Iturbide:

*El grande Iturbide nos enseñó el camino de la libertad, pero se engañó al señalarnos el de la felicidad verdadera; supo destruir las cadenas de la esclavitud española, pero no los grillos del despotismo oligárquico; por la aureola de su propia gloria (...) trocó sus títulos de padre de un pueblo libre por los reprobados de un ambicioso vulgar.*<sup>25</sup>

Los presentes ejemplos matizan lacónicamente estas cuestiones de patriotismo, sería necesario un análisis exhausto de todos estos discursos en Aguascalientes para poder ofrecer un panorama de la edificación de un nacionalismo en los epítetos de los “verdaderos héroes” y en la omisión de su antihéroe Iturbide.

21 Discurso Cívico pronunciado por el Licenciado Don Miguel González Hermosillo la noche del 16 de septiembre de 1853. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, fondo de Folletería de publicaciones en general, caja 8, sobre 20.

22 *Ibid.* p.6

23 *Ibid.*, p.8

24 Discurso Cívico pronunciado por el Licenciado Don Francisco González Hermosillo la noche del 16 de septiembre de 1853. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, fondo de Folletería de publicaciones en general, caja 8, sobre 21.

25 Discurso pronunciado por el C. Jesús F. López, miembro de la Sociedad Literaria “El Crepúsculo” en la festividad cívica del 16 de septiembre de 1861. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, fondo de Folletería de publicaciones en general, caja 8, sobre 27.





Con la entrada del Porfiriato los festejos de la independencia siguieron tranquilamente, fue hasta la explosión de la revolución mexicana donde Don Agustín de Iturbide tocó fondo, con Antonio Díaz de Soto y Gama.

Aguascalientes fue testigo quizá del más fuerte anti-iturbidismo cuando en el seno de la Convención de 1914 Soto y Gama “estrujó el lienzo tricolor en sus manos y afirmó para escándalo y vergüenza de los presentes y de los mexicanos de todas las épocas que el estandarte en el que había jurado la Asamblea, era el de Iturbide y el de Iguala, y que él no firmaría, porque valía más la palabra de honor que la firma estampada en esa bandera calificándola de trapo sucio”<sup>26</sup>.

Pero ese sólo era el inicio, después de que Obregón festejara el centenario de la consumación de la independencia el 27 de septiembre de 1921, Soto y Gama presentó ante el Congreso una iniciativa para que se borrara de la Cámara “el odioso nombre del primer contrarrevolucionario mexicano, Agustín de Iturbide”<sup>27</sup>. Todo esto desató una serie de debates donde verdaderamente resalta los calificativos a Iturbide: “conocido traidor”, “iniciador de los cuartelazos”, “ambicioso vulgar”, “tenebrosa figura”, “fiel servidor de los opresores de la patria”, “figura funesta”, “infiel y pérfido mexicano”, “abominable pretoriano”, “terrible embaucador”, “charlatán”, “cínico”, “mezquino”, “tortuoso”, “jesuita”.<sup>28</sup>

Pero el ataque no sólo fue hacia Iturbide sino también hacia los historiadores y a la academia:

“... *La Historia consiste en juzgar a los hombres, y que es cosa de mojigatos, de beatos, podía yo decir de imbéciles, negar a la Historia el derecho de hacer su papel. El papel de la historia es denigrar al canalla, y ensalzar al verdadero héroe; el papel de la historia esta en demostrar quiénes son héroes y quiénes no lo son....¿Iturbide es héroe o fue traidor? Es lo que tenemos que demostrar; estamos obligados a demostrarlo, y no en una academia, sino en este Congreso...¿Qué es eso de venirnos a decir aquí que una academia de historia es la única que tiene que juzgar de los hechos buenos o malos realizados en el curso de la historia de un pueblo? De los actos públicos, de los actos de traición o de los actos de servicio a la patria, tiene que juzgar la patria, tiene que juzgar el pueblo, y aquí en esta Cámara están los representantes del pueblo, y en una academia de historia estaría un Bulnes, un Joaquín García Icazbalceta, estaría quizá un reaccionario*”.<sup>29</sup>

Soto y Gama ganó la batalla, pero inmediatamente se gestaría una nueva historiografía<sup>30</sup> que trataría de reivindicar a Iturbide para que mínimo estuviera en los festejos patrios, ¿ha tenido efecto? La pregunta sigue en el aire.

Después de tanto ataque verbal a Iturbide seguiría el “tiro de gracia”: quitarle el mérito de consumidor y colgárselo a Vicente Guerrero, todo esto en el periodo de Echeverría, pero esta ignominia no tenía razón de ser sim-

26 Del Arenal Fenochio, Jaime. *Un modo de ser libres*. Colegio de Michoacán, 1ª edición, México, 2002, pág. 236

27 *Ibid.* p.239

28 *Ibidem.*

29 *Ibid.* p. 242

30 Un Breve balance historiográfico de la producción entorno a Iturbide en el siglo XX se puede encontrar en Del Arenal Fenochio, Jaime. *Un modo de ser libres*. Colegio de Michoacán, 1ª edición, México, 2002, pág. 252-253

plamente porque el mismo Guerrero aceptó por escrito que todo el crédito era de Agustín:

*“Cuando el ejército, el pueblo de México y la Nación representada en sus dignos Diputados del Soberano Congreso constituyente, han exaltado a V.M.I. a ocupar el trono de este imperio, no me toca otra cosa que añadir mi voto a la voluntad general, y reconocer como es justo, las leyes que dicta un pueblo libre y soberano. Este, que después de tres siglos de arrastrar ominosas cadenas, se vio en la plenitud de su libertad, debida al genio de V.M.I. y a sus esfuerzos con que sacudió aquel yugo, no habrá escogido la peor suerte, y así como haya firmado el pacto social para poseer en todo tiempo los derechos de su soberanía, ha querido retribuir agradecido los servicios que V.M.I. hizo por su felicidad, ni es esperar que quien fue su libertador sea su tirano: tal confianza tienen sus habitantes de este imperio, en cuyo número tengo la dicha de encontrarme... Mi corto sufragio nada puede, y sólo el mérito que V.M.I. supo adquirirse, es lo que lo ha elevado al alto puesto a que lo llamó la Providencia, donde querrá el imperio y yo deseo que se perpetúe V.M.I. dilatados años para su mayor felicidad. Reciba por tanto V.M.I. mi respeto y las más tiernas afecciones de un corazón agradecido y sensible. A los imperiales pies de V.M.”*<sup>31</sup>

Pero estos escritos no han servido de nada, ya que algunos argumentan que Guerrero es el verdadero consumidor de la independencia. ¿Qué se le va hacer?

La contienda por sacar del olvido profundo a Iturbide sigue en pie, pero con una fuerza poco contundente. En años recientes gracias a la tecnología del internet existen

páginas<sup>32</sup> que tratan de difundir y a la vez de exigir el “exorcismo historiográfico” del Libertador. También quizá para un poco de vergüenza de los mexicanos en el 2005 se develó en la ciudad de Livorno, Italia una placa en la memoria de Iturbide junto al santuario de Montenero, donde acudía a orar durante su destierro<sup>33</sup>.

En toda la República Mexicana existen escasas calles, avenidas o lugares representativos con el nombre de Iturbide, los monumentos están extintos, todo ha desaparecido, menos un alimento culinario que seguirá en nuestra cultura aunque inconscientemente no sepamos su origen:

*“cuando en agosto de 1821 entró a la ciudad de Puebla, las autoridades locales quisieron agasajar al triunfante militar con un banquete especial y le presentaron un nuevo platillo, elaborado por las monjas del convento de San Agustín, que integraba los tres colores de la bandera: el verde de chile poblano, el blanco de las salsas de las nueces y queso, y el rojo de la granada. Y así cada año, entre julio y septiembre, cuando la temporada es de los “chiles en nogada”, Iturbide se hace presente en las mesas mexicanas.”*<sup>34</sup>

Ha concluido el bicentenario e Iturbide pasó desapercibido, con excepción de una colección de monedas de \$5 pesos dedicadas al Centenario de la Revolución y Bicentenario de la Independencia, añadiéndole una miniserie televisiva producida por la Cadena predominante en México donde se sigue plas-

31 Carta de Vicente Guerrero a Iturbide con fecha de 28 de mayo de 1822. Justo Sierra, Juárez, su obra y su tiempo, editoria Latinoamericana, S.A., p. 61 citado por Salmerón, Celerino. *En defensa de Iturbide. Tres artículos periodísticos y un discurso en el Metropolitán*. Editorial Tradición, 1ª edición, México, 1974, p. 20

32 [www.casaimperial\\_net/index2es.htm](http://www.casaimperial_net/index2es.htm) y [www.iturbide.8kcom/](http://www.iturbide.8kcom/)

33 Zarate Toscano, Verónica. “Las pervivencias de Iturbide en el México de hoy”. En *Millars. Espai i Història*. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, núm. XXX, 2007, p. 119.

34 *Ibid.* p. 117.



mando el enjuiciamiento ya arraigado en el mexicano hacia Agustín.

Es conveniente concluir con estas líneas de Bulnes que como se ven tendremos que esperar hasta la fecha que él señala para ver un cambio en esta historia veleidosa de nuestro país:

*“Mientras no se honre como debe ser a los verdaderos héroes de la Independencia y se llegue hasta suprimir de los homenajes a la figura de uno o algunos de los más grandes, habrá derecho para decir que en las solemnes fiestas patrias del centenario de la independencia, quedó vacío el lugar del primero de los personajes: la Justicia. Espero que para el centenario de 2110, dentro de doscientos años, se habrá reconocido que los tres héroes prominentes de nuestra independencia fueron Hidalgo, Morelos e Iturbide. Como los muertos no se cansan de reposar en sus tumbas, Iturbide bien puede esperar algunos cientos de años, a que el pueblo mexicano, en la plenitud de su cultura, le reconozca con moderados réditos lo que le debe.”*<sup>35</sup>

### Fuentes

Archivo Histórico de Estado de Aguascalientes, Fondo Folletería de publicaciones en general de Aguascalientes:

Discurso cívico de Miguel González Hermosillo, año 1853, caja 8, sobre 20

Discurso cívico de Francisco González Hermosillo, año 1853 caja 8, sobre 21

Discurso cívico de José F. López, año 1860, caja 8, sobre 27

### Bibliografía

Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. Tomo V, Fondo de Cultura Económico/Instituto Cultural Helénico. México, 1985

Bloch, March. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económico, 2ª edición en español, México, 1996.

Del Arenal Fenochio, Jaime. *Un modo de ser libres*. Colegio de Michoacán, 1º edición, México, 2002.

Galeana, Patricia. (Coordinadora) *El nacimiento de México*. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, México, 1999.

Iturbide, Agustín. *Manifiesto al mundo o sean apuntes para la historia*. Libros del Umbral, 1ª edición, México, 2001.

Junco, Alonso. *Insurgentes y Liberales ante Iturbide*. Editorial Jus, S.A., México, 1971.

Ocampo, Javier. *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de Independencia*. El Colegio de México, 1º edición, México, 1969

<sup>35</sup> Junco, Alonso. *Insurgentes y Liberales ante Iturbide*. Editorial Jus, S.A., México, 1971, pp. 61-62

Orozco, Víctor. *¿Hidalgo o Iturbide? Un viejo dilema y su significado en la construcción del nacionalismo mexicano (1821-1867)*. UACJ-Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1ª edición, México, 2005.

Salmerón, Celerino. *En defensa de Iturbide. Tres artículos periodísticos y un discurso en el Metropolitano*. Editorial Tradición, 1ª edición, México, 1974.

Tenorio Trillo, Mauricio. *Historia y Celebración. América y sus centenarios*. TUSQUEST editores, 1ª edición, México, 2009.

Zárate Toscano, Verónica. "Las pervivencias de Iturbide en el México de hoy". En *Millars. Espai i Història*. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, núm. XXX, 2007.